

PRESENTACIÓN

Durante la infancia y la adolescencia es esencial adquirir un “capital de salud”, *en términos de información / formación sobre temas claves y de adquisición de habilidades de vida y de actitudes de respuestas saludables*, necesario para vivir esta etapa y a lo largo de toda la vida.

La educación y promoción de la salud es un proceso, no un hecho puntual. Las necesidades y problemas de salud de las poblaciones deben valorarse no sólo en relación con las consecuencias inmediatas en la salud y la calidad de vida, sino también midiendo las repercusiones a largo plazo que la carencia de un “capital de salud” conlleva.

En la sociedad actual, compleja y en continuo cambio, es necesario transmitir a las generaciones futuras hábitos y valores que contribuyen a desarrollar en ellas una conciencia cívica y ciudadana.

Se puede considerar la adolescencia como una etapa de la vida en la cual se empiezan a tomar las primeras decisiones independientes, a practicar elecciones y a acumular los aprendizajes necesarios para llegar a ser un adulto autónomo en todos los aspectos.

A pesar de poder describir rasgos comunes para este conjunto, la población en estas edades constituye un grupo social muy diverso, cuyas creencias, valores, actitudes, expectativas y comportamientos difieren considerablemente, reflejando el conocimiento individual, la experiencia y un infinito abanico de influencias sociales, lo que les convierte claramente en una población heterogénea. Esta diversidad representa un reto para el diseño de intervenciones educativas y sanitarias eficaces y efectivas.

Sabemos que durante el período escolar obligatorio, el alumnado puede adquirir información, valores y conductas que le ayudará a vivir una vida saludable. La escuela es, por tanto, un espacio educativo crucial para la salud de los seres humanos.

Teniendo en cuenta, que las lesiones por causas externas (traumatismos y envenenamientos) constituyen la primera causa de mortalidad durante la infancia, adolescencia y juventud, y

que en este gran grupo de causas externas destaca por su magnitud los *accidentes de tráfico*, la prevención de los mismos y la reducción de las lesiones derivadas constituyen una prioridad para toda la población.

Evidentemente, no es posible reducir los problemas derivados de los accidentes de tráfico si no tenemos muy claro que en todos los accidentes es posible la prevención. Aun cuando el accidente ya ha ocurrido, la utilización de todos los medios preventivos a nuestro alcance permitirá reducir e incluso evitar la aparición de lesiones y secuelas. Esta idea es la base del lema “los accidentes y sus consecuencias no son accidentales”, preconizado por la Organización Mundial de la Salud.

Somos conscientes del papel que debe ejercer la escuela en la formación del alumnado respecto de la Educación Vial, para conseguir que los ciudadanos asuman comportamientos claves en seguridad vial dentro de sus hábitos cotidianos de vida.

Por todo ello, son objetivos y metas irrenunciables para los Ministerios de Educación y Ciencia y de Sanidad y Consumo conseguir entre los jóvenes, hábitos de vida sanos así como actitudes positivas frente a la salud y la seguridad vial.

Se hace necesario por tanto, para la educación integral de las personas una educación vial, junto con la educación y promoción de la salud en un contexto de educación en valores.

Los comportamientos viales deben incluirse entre los contenidos elementales para conseguir una educación ciudadana integradora de todos los principios que fomenten la convivencia, la tolerancia, la solidaridad, el respeto, la responsabilidad y, en definitiva, un cauce para favorecer las relaciones humanas en las vías públicas. Se trataría por tanto de fomentar la sensibilidad social ante un problema que nos atañe a todos y en el que todos estamos obligados a colaborar como miembros activos de nuestra sociedad.

Con objeto de facilitar la intervención en el medio educativo hemos elaborado este “*Cuaderno Didáctico sobre Seguridad Vial y Salud*”. Su finalidad es proporcionar al profesorado de educación secundaria unos materiales motivadores y atractivos que le facilite el trabajar en el aula toda la problemática relacionada con la seguridad vial.

Es evidente que la seguridad vial presenta diferentes necesidades según el nivel de enseñanza, habida cuenta la relación de los seres humanos con el tráfico en su vida diaria: ya sea como peatones, ya sea al desplazarse en bicicleta, motocicleta o automóvil.

En resumen, consideramos básico:

- desarrollar la capacidad de interpretar la información educativa relativa a la educación vial,
- asumir responsabilidades propias en relación con la seguridad vial, y
- reconocer la contribución de la educación vial en el alumnado como ciudadanos miembros de una sociedad en continua evolución.

Este Cuaderno ha sido elaborado por un grupo de trabajo constituido por expertos en seguridad vial, salud y educación y está concebido para facilitar la intervención en los centros educativos, ajustándose a las distintas necesidades y posibilidades de los mismos, considerando los diversos grados de implicación y participación de la comunidad escolar, así como los tiempos disponibles. La publicación que presentamos se estructura en ocho módulos, en los que se recoge una propuesta teórica que se complementa con actividades prácticas, muy relacionadas con la realidad cotidiana, que permiten el trabajo individual y colectivo del alumnado, favoreciendo el debate y el intercambio de opiniones.

Se aborda la problemática de los accidentes de tráfico y sus consecuencias como problema de salud, se analizan los principales factores de riesgo que están incidiendo en la accidentalidad entre los más jóvenes; con especial énfasis en la relación entre el consumo de alcohol, drogas y conducción; se destaca la importancia de una adecuada utilización de los dispositivos de seguridad y de cómo actuar ante un accidente de tráfico. Finalmente, se completa el trabajo con dos aspectos de especial relevancia con respecto al tráfico: su relación con el medio ambiente y la importancia de la movilidad sostenible.

Evidentemente el papel de la escuela en este campo no puede ser exclusivo, sino que la educación vial debe integrarse en una cadena en la que también están las autoridades, los fabricantes de vehículos, los organismos competentes, la familia, etc. Entre los diferentes sectores de la sociedad.